



EL PADRE ALBERTO HURTADO, PASTOR DE ALMAS

MARTHA HOLLEY DE BENAVENTE

Se me ha pedido que escriba sobre el Padre Alberto Hurtado, como pastor de almas, y es sobre cogida que pienso en el tema, por la magnitud y la hondura de los puntos que debería tocar. No soy nadie, sólo una de tantas que tuvo la gracia de tener como director y confesor al Padre Hurtado. Pero al analizar notas tomadas en esa época, veo claramente no sólo las líneas matrizes de su dirección, sino también su santidad y la profundidad de su amor a Cristo.

Pastor de almas... Estamos los laicos y creo que todos en general, sedientos de Dios, ansiosos de ver con claridad el norte de nuestras vidas, el que dé un sentido a nuestras acciones, a nuestro fin. Nos aturdimos con la acción, nos emborrachamos de ruide, nos atontamos con sensaciones nuevas y al final del día, pese a no haber tenido a veces ni un minuto para nosotros, nos sentimos estúpidamente vacíos, huecos, sin consistencia, porque nos ha faltado lo esencial.

Muchas veces conversando con personas de toda condición: viejos y jóvenes, profesionales, dueñas de casa, empleados, gente humilde, pero que gravitan alrededor de la Iglesia, han manifestado que el "cura" tal es eficiente, que tal otro es tan jovial y accesible, que el de más allá se mata trabajando... pero me ha impresionado el silencio sobre la vida espiritual que irradiaba, sobre su oración, sobre los caminos que abre hacia Dios por el testimonio de su vida y de su palabra.

No quiero ser injusta. Gracias a Dios tenemos maravillosas almas sacerdotiales, pero quisieramos que fueran más, con mayor profundidad, por algo son llamados al sacerdocio. No necesitamos curas financistas, ni sociólogos por no nombrar sino algunos, sino hombres de Dios, que vivan su fe, cuñados de Cristo y que transmitan esa fe y ese amor a sus semejantes. Por eso creo que el ejemplo del Padre Hurtado es vital en el sentido que puede vivificar rincones olvidados y que son primordiales en una vida sacerdotal.

Una frase de un libro del Padre Hurtado, *Educación de la castidad*, da la tónica de lo que acabo de decir: "El cristianismo es una donación total a Cristo, es aspirar a realizar el ideal de San Pablo: 'Vivo yo, ya no yo. Vive Cristo en mí'. Es un

mirar las cosas de este mundo y del otro con los ojos de Cristo, ser otro Cristo, para tener la dicha de irradiar a Cristo".

—
¿Cómo realizó el Padre Hurtado este ideal que predicaba a los demás? Muchas personas amigas que tenía como consejero al Padre, comentaban el impacto que les hacia la forma como les hablaba, que no eran palabras al viento, sino algo de lo cual estaba intimamente convencido y que trataba de comunicar con todo el fuego del que era capaz.

La primera cosa que llamaba la atención era el profundo interés que ponía en lo que uno le contaba, como si fuera lo más importante. Dejaba completamente de lado todo lo demás. Recuerdo una vez que llegó hasta su escritorio con un pequeño problema. Era tarde, y ya partía al Colegio San Ignacio a almorzar. Sintió la desorientación, la angustia en que estaba sumida, y se arrellanó en el sillón para oírmela con toda calma. De repente cerraba los ojos como para ver más claro, y seguramente para pedirle al "Padrón" qué es lo que tenía que contestar. Y las pocas frases que me dijo me devolvieron la paz, la fuerza para seguir adelante y sobre todo esa visión de eternidad para encarar el problema en forma auténticamente cristiana.

La segunda cosa que uno percibía era que Cristo para él no era un recuerdo del pasado; era una persona viva que está muy cerca aunque no la vemos ni la sentimos. El nos busca, somos libres para contestar su llamado o para negarnos, pero toda vida espiritual descansa en una entrega total, en un salto al vacío con absoluta confianza. No se cansaba de repetirnos que la santidad es para todos: "Sed perfectos como mi Padre Celestial es perfecto"; eso significaba tener vida de oración, ser testigos de Cristo.

Exigía una ascesis en profundidad, pero no era algo austero. Era la alegría de sentirnos hijos de Dios: "Viva en la presencia de Cristo. Que las alegrías y las miserias nos visiten bajo la mirada de Cristo. Tenga confianza ilimitada en Dios. El ve nuestra miseria. El nos llenará cuando el tiempo de la prueba haya pasado... La sensibilidad es cosa de niños; los adultos deben vivir de fe...". "Tome todo con gran paz interior, si es posible con alegría. El nos ama tanto que nos prueba para que demos mucho fruto".

El Padre Hurtado se entregaba por entero a su labor de Pastor, pero mantenía las distancias necesarias para que nada ni nadie opacara la visión de Cristo, de Dios. "Hay que tener con el director el mínimo de contacto para rectificar el camino, disipar una duda, dar las gracias propias del sacramento de la confesión; pero fuera de eso, hay que andar solo, como conviene a la edad adulta". Y en otra ocasión: "Usted se habrá dado cuenta, no le doy jamás una orden. Sé que el Maestro de

El Padre Alberto Hurtado, pastor de almas [artículo] Martha Holley de Benavente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Holley de Benavente, Martha

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Padre Alberto Hurtado, pastor de almas [artículo] Martha Holley de Benavente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)